

# Reciclabilidad, reutilización y su terminología



La escasez de recursos naturales, el elevado precio del asfalto, así como el debido respeto al medioambiente hacen necesaria y obligada la reutilización del asfalto fresado. Según los mejores fabricantes de equipos para la carretera, que se pueden alcanzar ya tasas de reutilización del 100%, no sólo en mezclas templadas y reciclados en frío, sino, desde hace poco, también en mezclas en caliente.

El asfalto es el material más reciclado y versátil en nuestra sociedad. No sólo se puede reutilizar el 100%, es que además puede reutilizarse indefinidamente.

En Alemania, aseguran que la proporción de todo el asfalto fresado y granulado producido en las mezclas asfálticas, ha aumentado desde un 40% en el año 1987 hasta casi el 90% de nuestros días.

Dado que el legítimo propietario del asfalto retirado (fresado) es la Administración y que éste no se considera un subproducto, sino un residuo, no sé de qué lado recae la responsabilidad de que aquí nuestros guarismos se sitúen en menos del 60% de tasa de reutilización del asfalto recuperado.

Las múltiples propiedades del betún ya eran conocidas en la antigüedad, bien fuera para la construcción, proteger los troncos de los árboles de plagas, o incluso como recomendaba Plinio el viejo, para “ungüentos y cataplasmas que aliviaran el dolor de muelas, los cuidados de la piel e incluso maridados con vino traídos de Grecia para atajar la diarrea”.

Los mismos griegos lo llamaron ASPHALTOS, los persas lo conocían como “MUMIA”. De ahí y muy al

contrario de lo que se pensaban, el revestimiento de las momias no era de betún, siendo de resinas. Esto hizo que dada la tonalidad que dichas resinas adquirirían con el tiempo, les hicieran pensar que el betún era portador de poderes curativos ya que conservaba por miles de años a los egipcios y desde el siglo XII los pasaron a llamar momias. Tal era la fe en el betún adobado con hijos de Osiris, que hasta bien entrado el siglo XVIII se consumían estos óbitos, en forma del milagroso “polvo de momia” para toda clase de dolencias y remedios.

Samuel Langhorne Clemens (1835-1910) más conocido como Mark Twain en sus viajes por tierra Santa y Egipto, recoge en sus crónicas del viaje en “Los inocentes en el extranjero” (1872) un fragmento revelador:

“No voy a hablar de la vía férrea, porque es como cualquier tren, Me limitaré a decir que el combustible que utilizan para la locomotora se compone de momias de tres mil años de edad, compradas por toneladas”

Nunca se supo a ciencia cierta, si se trataba de su habitual humor negro o de un testimonio veraz. Mark Twain reproduce con socarronería a un malhumorado maquinista, cuando no alcanza la temperatura suficiente en la caldera: “estos plebeyos no se queman nada, pásame un Rey”.

(Pues no Señor, que se dice “recuperadas” no “recicladas”)